

vuestros trabajos, unidlos á los de Jesucristo: para estar seguros de recoger su fruto, dirigidlos á un fin que no sea de la tierra.

Descansad á las horas señaladas; y del mismo modo que habeis ofrecido á Dios vuestro trabajo, ofrecedle tambien vuestro esparcimiento. Hay juegos propios de vuestra edad; no temais tomar parte en ellos, cuando os lo permitan; guardad solamente una suave modestia, sin afectacion ni violencia. La verdadera piedad no es arisca; es amable y dilata el corazon. No tiene extravagancias ni caprichos, sinó que conserva *la caridad, la alegría y la paz, que son los frutos del Espíritu Santo* (GAL. V, 22).

2. *Ya comais, ya bebais*, dice san Pablo, *ya hagais otra cualquier cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios* (I COR. X, 31). Este cuerpo, que el alimento repara, es *su templo*, el *templo del Espíritu Santo* (I COR. III, 16; VI, 19), que solo ha de servir para obras santas. Respetad, pues, en vosotros el templo de Dios, hijos mios; mantenga la sobriedad su dignidad y honor, pues el Padre celestial no habita en un lugar manchado, y ¡ay del que profana la morada del Altísimo!

¡Ah! hijos mios, ¡cuánta necesidad teneis de precaveros contra las seducciones, que un mundo perverso no cesará de poner por obra para perderos! La vida del cristiano es una lucha perpétua contra el mundo; pero, no os atributeis por eso, hijos mios, pues Jesús dijo: *Valor, yo he vencido al mundo* (JOANN. XVI, 33). El mundo se esforzará para corromper la amable pureza de vuestras costumbres, y para arrebatáros el dulce tesoro de inocencia que llevais en tan frágil vaso. Huid, pues, huid del mundo como del mismo infierno, á donde conduce la compañía de los hijos del siglo, que son tanto más de temer, cuanto que, para seduciros, emplearán el lenguaje del cariño y del amor. Fingirán compadeceros por vuestra vida tan tristemente severa, y ensalzando malignamente sus placeres, sus diversiones y fiestas, os convidarán á los mismos, seguros, si cedeis una vez á sus ruegos, de arrastraros á todos los excesos en que ellos se revuelcan.

Escuchad, amados hijos mios, estas admirables palabras de Jesús: *Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y (han añadido malamente) tendrás odio á tu enemigo. Yo os digo más: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos imitadores de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores* (MATTH. V, 43, 44 ET 45).

Amad, pues, á todos los hombres, hijos mios, y aún más, á los

afligidos, y á los que lloran y por nadie son consolados: *Sed el ojo del ciego, el pié del cojo* (JOB. XXIX, 15), y la providencia del desamparado. ¡Dichoso el que piensa en el pobre y en el indigente! el Señor le salvará en el dia aciago (PSALM. XL, 1), pues, la *limosna resiste al pecado* (ECCLES. III, 33) y *salva de la muerte* (TOB. XII, 9).

Nadie hay que no pueda ejercer alguna obra de misericordia. Un favor, un buen consejo, una buena palabra, hé aquí la limosna del pobre. Que si nada teneis, desead dar, y este deseo os será premiado en el cielo, que os deseo.

DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

JUVENTUD.—En esta edad es muy fácil engañarnos, porque carecemos de las luces de la experiencia.

En esta edad es muy fácil corrompemos, porque nuestras pasiones son ardientes.

JUVENTUD.—La juventud requiere que escuchemos con docilidad.

Requiere que hablemos con discrecion.

Requiere que nos apartemos aún de los menores peligros.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Quis mihi tribuit, ut sim juxta menses pristinos, secundum dies quibus Deus custodiebat me?... Sicut fui in diebus adolescentiæ meæ... quando erat Omnipotens mecum. Job. XXIX, 2, 4, 5.

Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient. Idem, XX, 11.

Delicta juventutis meæ, et ignorantias meas ne memineris. Psalm. XXIV, 7.

¡Quién me diera volver á ser como en los tiempos pasados, como en aquellos dias *venturosos* en que Dios me tenia bajo su custodia... Como fui en los dias de mi mocedad... cuando el Todopoderoso estaba conmigo!

Sus huesos estarán impregnados de los vicios de su mocedad, los cuales yacerán con él en el polvo del sepulcro.

Echa en olvido los delitos ó *flaquezas* de mi mocedad, y mis *necedades*.

Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Prov. xxii, 6.

Cur detestatus sum disciplinam, et increpationibus non acquievit cor meum, nec audi vi vocem docentium me, et magistris non inclinavi aurem meam? Idem, v, 12, 13.

Quæ in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies? Eccli. xxv, 5.

Fili, à juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam. Id., vi, 18.

Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuæ. Eccli. xii, 1.

Adolescens, in medio magnatorum non præsumas; et ubi sunt senes, non multum loquaris... et pro reverentia accedet tibi bona gratia. Eccli. xxxii, 13.

Bonum est viro, cum porterit jugum ab adolescentia sua. Jerem. Thren. iii, 27.

Adolescentes, subditi estote senioribus. I Petr. v, 5.

La senda por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo.

¿Por qué detesté yo la corrección, y no se rindió mi corazón á las reprensiones, ni quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instrucción de mis maestros?

Lo que no juntaste en tu juventud, ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?

Hijo, desde tu mocedad abraza la buena doctrina, y adquirirás una sabiduría, que durará hasta el fin de tu vida.

Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud.

Tú, oh jóven, en medio de los magnates no seas presumido; y donde hay ancianos no hables mucho... y por tu modestia serás bienquisto de todos.

Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo ya desde su mocedad.

Vosotros, oh jóvenes, estad sujetos á los ancianos.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Como lo que más importa en este tratado es, asegurar á la juventud desde sus tiernos años, inculcándole el amor á Dios y el horror al vicio, consignamos, á continuación, algunos modelos sacados de los libros santos, para que los jóvenes los imiten en las respectivas virtudes en que más sobresalieron.

Abel, en su amor y respeto á Dios, mereció del mismo Jesucristo el elogio de *Justo*.

Isaac, por su heroica sumisión y obediencia, mereció oír confirmadas en él y en su descendencia, las mismas grandes promesas que Dios habia hecho á su padre Abrahán.

José, por su fidelidad y castidad, se vió exaltado á la dignidad de virey de Egipto.

Samuel, por su acendrada piedad y religion, desde muy jóven, poseyó con gran plenitud el espíritu de profecía, y fué elegido por Dios para pontífice sumo de Israel.

David, por su celo, fué ungido rey de Israel.

Salomón, por la humildad con que rogó á Dios desde su juventud, mereció poseer el don de una admirable sabiduría.

Tobías, por su temor de Dios, mereció obtener la gracia del tirano Salmanasar, y ver su familia colmada de todos los bienes temporales y espirituales.

Daniel, por su fé y constancia, fué librado de los leones y de las llamas.

Job, confiesa en presencia de Dios, haber practicado desde sus primeros años, la misericordia con los pobres, viudas, huérfanos y demás desvalidos.

En los libros de los Reyes se citan seis, de los que reinaron después de Salomón, que fueron muy piadosos durante toda su vida, por haber practicado la piedad desde su juventud, y fueron: Asa, Josafat, Ozías, Joathan, Ezequías, Josías.

De Jesucristo, solo nos dicen los evangelistas, hablando de su infancia y juventud, que vivia perfectamente sumiso á sus padres. ¡Gran ejemplo!...

La bienaventurada Virgen María, consagrada á Dios en el templo á los tres años de su edad, nos enseñó á practicar tantas y tan excelentes virtudes, á las cuales se habia dedicado en el lugar santo.

El santo precursor Bautista, por su santidad, mereció el alto honor de bautizar al Mesías, y oír el testimonio que del mismo dió el Eterno Padre en el Jordán.

San Juan Evangelista, fué, por su virginidad, el discípulo predilecto de Jesucristo.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Sicut in senibus sobrietas et morum perfectio requiritur; ita in adolescentibus obsequium, Así como en los ancianos deben resplandecer la sobriedad y la perfección de costumbres; así en los

et subjectio, et obedientia. S. Cyprian. lib. de 12 abus. jóvenes debe brillar el respeto, la sumision y la obediencia.

Otiosa juvenus impudenter educata, omni ferocissima bestia immanior est. S. Chrysost. Hom. 8, Matth. La juventud ociosa y educada sin pudor, es más desenfrenada que los irracionales más fieros.

Vicina est lapsibus adolescentia, quia variarum, æstus cupiditatum fervore calentis inflammatur ætatis. S. Ambros. lib. 1 de David. La juventud es más propensa á descarriarse, porque los deseos que se experimentan se avivan con la llama de la edad fogosa.

Verecundia, cum sit omnibus ætatibus et personis apta, tamen adolescentes, juveniles que animos maxime decet. Id., ibid. Aunque el pudor sea propio de toda edad y persona, con todo, es más propio de los jóvenes.

Est bonorum adolescentum, timorem Dei habere, deferre parentibus honorem, habere senioribus reverentiam, castitatem tueri. Idem, ibid. Es propio de jóvenes virtuosos tener temor de Dios, guardar con los padres el honor debido, respetar á los ancianos, y asegurar la virtud de la castidad.

Difficulter eraditur quod rudis animi perbiberunt. S. Hieron. Epist. 7. Con dificultad se borran las máximas que han recibido los hombres en su infancia.

Infelix qui legem vitæ et discipline abjicit, et majorum gubernari magisterio refugit! S. Bern. de ord. vita. ¡Ay de aquel, que desprecia la ley de Dios y la correccion, y no quiere ser dirigido por la doctrina de sus superiores!

ÍNDICE

DE LOS

SERMONES CONTINUADOS EN ESTE TOMO,

Y DE LAS PRINCIPALES MATERIAS DE CADA UNO (*).

	Pág.
Iglesia. (Su necesidad.) I.	7
1. Es indispensable una Iglesia.	8
2. No es necesaria más que una Iglesia.	15
Iglesia. (Su unidad.) II.	18
1. La religion debe ser una, como Dios.	19
2. La unidad no pertenece más que á la Iglesia romana.	22
Iglesia. (Su santidad.) III.	25
1. La Iglesia romana es santa.	26
2. Produce prodigios de santidad.	30
Iglesia. (Su catolicidad.) IV.	33
1. La Iglesia es católica ó universal.	34
2. Las sectas no lo son.	36
Iglesia. (Su inmutabilidad.) V.	40
1. La Iglesia no cambia.	41
2. Ella sola puede curar los males inherentes á nuestra condicion.	43
Iglesia. (Es un poder dogmático.) VI.	46
1. El poder de la Iglesia es incontestable como derecho.	47
2. Es necesario como institucion.	49
3. Es necesario aún en nuestra época.	52
Iglesia. (Fuera de ella no hay salvacion eterna.) VII.	58
1. Quienes son los que la Iglesia admite.	59
2. Quienes son los que ella excluye.	65
Iglesia. (La es independiente, como poder dogmático, de la potestad temporal.) VIII.	69

(*) Cada epigrafe es un extracto de la materia que contienen los párrafos de cada uno de los Sermones, señalados con el número que lleva dicho epigrafe.